

JOHN LOCKE

ENSAYO SOBRE EL ENTENDIMIENTO HUMANO

Prólogo de
JOSÉ A. ROBLES Y CARMEN SILVA

CORTE SUPREMA BIBLIOTECA	
SIG. TOPOGRAFICA P 1653	INVENTARIO 152218



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

INDICE

La Epístola Dedicatoria	3
La Epístola al lector	6

LIBRO PRIMERO

DE LAS NOCIONES INNATAS

Capítulo I. <i>Introducción</i>	17
---------------------------------------	----

§ 1. La investigación acerca del entendimiento es agradable y útil, 17. § 2. El designio, 17. § 3. El método, 18. § 4. La utilidad en conocer el alcance de nuestra comprensión, 18. § 5. Nuestras capacidades son las adecuadas a nuestro estado y a nuestros intereses, 19. § 6. El conocimiento del alcance de nuestras capacidades cura el escepticismo y la pereza, 20. § 7. La ocasión de este *Ensayo*, 20. § 8. Lo que mienta la palabra *idea*, 21.

Capítulo II. <i>No hay principios innatos en la mente</i>	21
---	----

§ 1. La manera como adquirimos cualquier conocimiento basta para probar que no es innato, 21. § 2. El asentimiento general constituye el principal argumento, 22. § 3. El consenso universal no prueba nada de innato, 22. § 4. *Lo que es, es; y es imposible que la misma cosa sea y no sea*. Dos proposiciones que no son universalmente asentidas, 22. § 5. Esos principios no están impresos naturalmente en el alma, porque los desconocen los niños, los idiotas, etcétera, 23. § 6. Que los hombres las conocen cuando alcanzan el uso de la razón, 24. § 7. Se contesta, 24. § 8. Si la razón los descubriera, no se probaría que son innatos, 25. §§ 9-11. Es falso que la razón los descubre, 25-26. § 12. Cuando se llega a uso de razón, no es el momento en que llegamos a conocer esas máximas, 27. § 13. Esa circunstancia no las distingue de otras verdades cognoscibles, 27. § 14. Si la llegada a uso de razón fuese el momento en que se descubren, no se probaría con ello que son innatas, 28. §§ 15-16. Los pasos por los cuales la mente alcanza distintas verdades, 28-29. § 17. El asentir a esas máximas tan pronto como se proponen y se entienden no es prueba de que sean innatas, 30. § 18. Si semejante asentimiento es señal de que son innatas, entonces, que *uno más dos son igual a tres*, que *lo dulce no es lo amargo* y mil otras iguales, tendrán que considerarse innatas, 30. § 19. Las proposiciones menos generales se conocen antes que esas máximas universales, 32. § 20. Se contesta a la objeción de que *uno más uno es igual a dos*, etc., no son proposiciones generales ni útiles, 32. § 21. El que algunas ve-

ces no se conozcan esas máximas hasta que no son propuestas sólo prueba que no son innatas, 33. § 22. Conocer esos principios implícitamente antes de ser propuestos significa que la mente es capaz de entenderlos, o no significa nada, 34. § 23. El argumento del asenso dado a primera audición contiene el falso supuesto de no mediar un previo aprendizaje, 34. § 24. No son innatos, puesto que no son universalmente asentidos, 36. § 25. Esas máximas no son las primeras que se conocen, 36. § 26. No son, pues, innatas, 37. § 27. No son innatas, porque se muestran menos allí donde lo que es innato debería mostrarse con más claridad, 38. § 28. Recapitulación, 39.

Capítulo III. No hay principios prácticos innatos 40

§ 1. No hay principios morales que sean tan claros y tan generalmente acogidos, como las arriba mencionadas máximas especulativas, 40. § 2. No todos los hombres reconocen que la fidelidad y la justicia son principios, 41. § 3. Se contesta a la objeción, que aunque los hombres los niegan en la práctica, no obstante los admiten en el pensamiento, 41. § 4. Las reglas morales requieren prueba, ergo, no son innatas, 42. § 5. Ejemplificado en la obligación de guardar los compromisos, 43. § 6. La virtud merece generalmente la aprobación, no porque sea innata, sino porque es de provecho, 43. § 7. Las acciones de los hombres nos convencen de que la regla de la virtud no es su principio interno, 44. § 8. La conciencia no es prueba de ninguna regla moral innata, 45. § 9. Ejemplos de enormidades ejecutadas sin remordimiento, 45. § 10. Los hombres tienen principios prácticos opuestos, 47. §§ 11-13. Naciones enteras rechazan diversas reglas morales, 47-49. § 14. Quienes mantienen que hay principios prácticos innatos no nos dicen lo que son, 50. §§ 15-19. Se examinan los principios innatos que propone Lord Herbert, 51-54. § 20. Se satisface la objeción de que los principios innatos pueden haberse corrompido, 55. § 21. En el mundo hay principios contradictorios, 56. §§ 22-26. De cómo llegan los hombres a adquirir sus principios, 56-59. § 27. Precisa examinar los principios, 59.

Capítulo IV. Otras consideraciones relativas a los principios innatos, tanto especulativos como prácticos 60

§ 1. Los principios no podrían ser innatos, a menos que también lo fueran sus ideas, 60. §§ 2-3. Las ideas, sobre todo las que pertenecen a los principios, no nacen con los niños, 61. §§ 4-5. La idea de identidad no es innata, 62. § 6. Las ideas del todo y de la parte no son innatas, 62. § 7. La idea de adoración no es innata, 63. §§ 8-11. La idea de Dios no es innata, 63-66. § 12. Conviene a la bondad divina que todos los hombres tengan una idea de Dios. Se sigue de aquí que esa idea es innata. Se responde a esta objeción, 66. §§ 13-16. Las ideas de Dios difieren en distintos hombres, 68-69. § 17. Si la idea de Dios no es innata, no se puede suponer que ninguna otra lo sea, 71. § 18. La idea de substancia no es innata, 71. § 19. Ninguna proposición puede ser innata, puesto que ninguna idea es innata, 71. § 20. No hay ideas

innatas en la memoria, 72. § 21. Los principios que se dice son innatos no lo son, por su escasa utilidad o su poca certeza, 74. § 22. Las diferencias en los descubrimientos que hacen los hombres dependen del diferente uso que hacen de sus facultades, 75. § 23. Los hombres deben pensar y conocer por sí mismos, 77. § 24. De dónde procede la opinión en favor de los principios innatos, 78. § 25. Conclusión, 78.

LIBRO SEGUNDO

DE LAS IDEAS /

Capítulo I. De las ideas en general, y de su origen 83

§ 1. La idea es el objeto del acto de pensar, 83. § 2. Todas las ideas vienen de la sensación o de la reflexión, 83. § 3. Los objetos de la sensación, uno de los orígenes de las ideas, 83. § 4. Las operaciones de nuestra mente, el otro origen de las ideas, 84. § 5. Todas nuestras ideas son o de la una o de la otra clase, 85. § 6. Lo que se observa en los niños, 85. § 7. Los hombres tienen distintas ideas, según la diferencia de los objetos con que entran en contacto, 86. § 8. Las ideas de reflexión son más tardías, porque requieren atención, 86. § 9. El alma comienza a tener ideas cuando empieza a percibir, 87. § 10. El alma no piensa siempre, puesto que eso no puede probarse, 87. § 11. El alma no es siempre consciente de que piensa, 88. § 12. Si un hombre que duerme piensa sin saberlo, el hombre dormido y el hombre despierto son dos personas, 89. § 13. Es imposible convencer de que piensan a los que duermen sin soñar, 90. § 14. Inútilmente se alegrará que los hombres sueñan sin recordarlo, 90. §§ 15-16. De acuerdo con esta hipótesis, los pensamientos de un hombre dormido deberían ser en extremo racionales, 91-92. § 17. Según esta hipótesis, el alma tendrá ideas que no proceden ni de la sensación ni de la reflexión, de las cuales no hay ninguna apariencia, 92. § 18. ¿Cómo puede saber alguien que el alma piensa siempre? Como no es una proposición de suyo evidente, requiere prueba, 93. § 19. Es muy improbable que un hombre esté ocupado en pensar y que, sin embargo, no lo retenga inmediatamente después, 94. §§ 20-23. Si observamos a los niños, no hay prueba de otras ideas que no sean de la sensación o de la reflexión, 95-96. § 24. El origen de todo nuestro conocimiento, 96. § 25. Ordinariamente el entendimiento es pasivo en la recepción de las ideas simples, 97.

Capítulo II. De las ideas simples 97

§ 1. Apariencias no compuestas, 97. §§ 2-3. La mente no puede ni hacerlas, ni destruirlas, 98-99.

Capítulo III. De las ideas provenientes de un solo sentido . . 99

§ 1. División de las ideas simples, 99. § 2. Pocas ideas simples tienen nombres, 100.

Capítulo IV. <i>De la solidez</i>	101
§ 1. Recibimos esta idea por el tacto, 101. § 2. La solidez llena el espacio, 102. § 3. Es diferente del espacio, 102. § 4. Es diferente de la dureza, 103. § 5. De la solidez dependen el impulso, la resistencia y la expulsión, 104. § 6. Qué sea la solidez, 105.	
Capítulo V. <i>De las ideas provenientes de diversos sentidos</i> ..	105
Capítulo VI. <i>De las ideas simples provenientes de la reflexión</i>	106
§ 1. Son las operaciones de la mente acerca de sus otras ideas, 106. § 2. La idea de la percepción y la idea de la volición las tenemos por vía de reflexión, 106.	
Capítulo VII. <i>De las ideas simples provenientes de la sensación y de la reflexión</i>	106
§§ 1-6. El placer y el dolor, 106-109. § 7. Existencia y unidad, 109. § 8. El poder, 109. § 9. La sucesión, 109. § 10. Las ideas simples de los materiales de todo nuestro conocimiento, 110.	
Capítulo VIII. <i>Otras consideraciones acerca de nuestras ideas simples</i>	110
§§ 1-6. Ideas positivas que tienen como causa una privación, 110-112. §§ 7-8. Ideas en la mente. Cualidades en los cuerpos, 112. §§ 9-10. Cualidades primarias, 113. §§ 11-12. Cómo producen sus ideas las cualidades primarias, 114. §§ 13-14. Cómo producen sus ideas las cualidades secundarias, 114-115. §§ 15-22. Las ideas de las cualidades primarias son semejanzas; no así las ideas de las cualidades secundarias, 115-119. § 23. Tres clases de cualidades en los cuerpos, 119. §§ 24-25. Las primeras son semejanzas; las segundas se piensa que son semejanzas, pero no lo son; las terceras, ni son, ni se piensa que sean semejanzas, 120. § 26. Las cualidades secundarias son de dos tipos: primero las percibidas inmediatamente; segundo, las percibidas mediatamente, 121.	
Capítulo IX. <i>De la percepción</i>	122
§ 1. Es la primera idea simple producida por vía de reflexión, 122. §§ 2-4. Sólo hay percepción cuando la mente recibe la impresión, 122-123. §§ 5-6. Aunque los niños tengan ideas cuando están en el seno materno, no son ideas innatas, 123. § 7. No es evidente cuáles ideas sean las primeras, 124. §§ 8-10. Es frecuente que las ideas que proceden de la sensación cambien por el juicio, 124-126. §§ 11-14. Es la percepción la que marca la diferencia entre los animales y los seres inferiores, 126-127. § 15. La percepción es la entrada del conocimiento, 128.	
Capítulo X. <i>De la retentiva</i>	128
§ 1. La contemplación, 128. § 2. La memoria, 129. § 3. La aten-	

ción, la repetición, el placer y el dolor fijan las ideas, 129. §§ 4-5. Las ideas se desvanecen de la memoria, 130. § 6. Las ideas constantemente repetidas apenas pueden perderse, 131. § 7. Al recordar, la mente es muchas veces activa, 131. §§ 8-9. Dos defectos en la memoria: el olvido y la lentitud, 132-133. § 10. Los brutos tienen memoria, 134.	
Capítulo XI. <i>Del discernir y de otras operaciones de la mente</i>	135
§ 1. No hay conocimiento sin discernimiento, 135. § 2. La diferencia que hay entre ingenio y juicio, 135. § 3. Solamente la claridad evita la confusión, 136. § 4. Comparar ideas, 137. § 5. Las bestias comparan las ideas de un modo imperfecto, 137. § 6. Componer ideas, 137. § 7. Las bestias hacen poca composición de ideas, 137. § 8. Dar nombres, 138. § 9. La abstracción, 138. §§ 10-11. Las bestias no abstraen, 139. §§ 12-13. Idiotas y locos, 140. § 14. El método, 141. § 15. Éstos son los orígenes del conocimiento humano, 141. § 16. Llamado a la experiencia, 142. § 17. El cuarto oscuro, 142.	
Capítulo XII. <i>De las ideas complejas</i>	142
§ 1. Son las que la mente compone de ideas simples, 142. § 2. Las ideas complejas se hacen a voluntad, 143. § 3. Las ideas complejas son modos, substancias o relaciones, 144. § 4. Los modos, 144. § 5. Modos simples y mixtos, 144. § 6. Substancias singulares o colectivas, 145. § 7. La relación, 145. § 8. Las ideas más abstrusas proceden de las dos fuentes: la sensación o la reflexión, 145.	
Capítulo XIII. <i>De los modos simples. Y, primero, de los modos simples del espacio</i>	146
§ 1. Modos simples, 146. § 2. Idea del espacio, 146. § 3. El espacio y la extensión, 147. § 4. La inmensidad, 147. §§ 5-6. La forma, 147-148. §§ 7-10. El lugar, 148-150. §§ 11-14. La extensión y el cuerpo no son la misma cosa, 151-152. § 15. La definición de la extensión no lo explica, 153. § 16. La división de los seres en cuerpos y espíritus no prueba que el espacio sea lo mismo que el cuerpo, 153. §§ 17-18. La substancia, que no conocemos, no es prueba contra el espacio sin cuerpo, 153. §§ 19-20. Las nociones de substancia y de accidente son de poca utilidad para la filosofía, 154-155. § 21. El vacío, más allá de los últimos límites de lo corpóreo, 155. § 22. El poder de la aniquilación prueba el vacío, 156. § 23. El movimiento prueba el vacío, 157. § 24. Las ideas de espacio y de cuerpo son distintas, 158. §§ 25-26. Que la extensión sea inseparable del cuerpo no prueba que sean lo mismo, 158-159. § 27. Las ideas de espacio y de solidez son distintas, 159. § 28. Los hombres difieren poco entre ellos acerca de las ideas simples que conciben claramente, 160.	

Capítulo XIV. *De la duración y de sus modos simples* 161

§ 1. La duración es extensión fugaz, 161. §§ 2-4. La idea de duración procede de la reflexión sobre la sucesión de nuestras ideas, 161-162. § 5. La idea de la duración es aplicable a las cosas que existen mientras dormimos, 163. §§ 6-8. La idea de la sucesión no proviene del movimiento, 163-164. §§ 9-11. El curso de ideas tiene cierto grado de rapidez, 164-165. § 12. Este curso de nuestras ideas es la medida de otras sucesiones, 165. §§ 13-15. La mente no puede detenerse mucho tiempo en una sola idea invariable, 166. § 16. Cualquiera que sea el modo en que se producen nuestras ideas no incluyen ningún sentido de movimiento, 166. § 17. El tiempo es la duración distinguida por ciertas medidas, 167. § 18. Una buena medida del tiempo debe dividir toda su duración en períodos iguales, 167. § 19. Las revoluciones del sol y de la luna son las medidas más propias del tiempo, 168. § 20. Pero no es por su movimiento (del sol y de la luna), sino por sus apariciones periódicas por las que se mide el tiempo, 168. § 21. No hay dos partes de la duración de que se pueda saber con certeza que sean iguales, 169. § 22. El tiempo no es la medida del movimiento, 171. § 23. Los minutos, las horas y los años, no son medidas necesarias de la duración, 171. §§ 24-26. Una medida de tiempo es aplicable a la duración anterior al tiempo, 172. §§ 27-31. La eternidad, 173-175.

Capítulo XV. *De la duración y de la expansión consideradas juntas* 176

§ 1. Ambas son capaces de más y de menos, 176. § 2. La expansión no está limitada por la materia, 177. § 3. Tampoco está limitada la duración por el movimiento, 178. § 4. Por qué los hombres admiten más fácilmente la duración infinita que la expansión infinita, 178. § 5. El tiempo es a la duración, lo que el lugar es a la expansión, 179. § 6. El tiempo y el lugar se toman por otras tantas porciones de la duración y del espacio que pueden ser distinguidas por la existencia y el movimiento de los cuerpos, 179. § 7. Algunas veces se toman por otras tantas porciones de duración o de espacio, de las designadas por medidas tomadas del volumen o del movimiento de los cuerpos, 180. § 8. El lugar y el tiempo pertenecen a todos los entes, 181. § 9. Todas las partes de la extensión son extensión, y todas las partes de duración son duración, 181. § 10. Las partes de la extensión y de la duración son inseparables, 183. § 11. La duración es como una línea, y la expansión es como un sólido, 183. § 12. La duración nunca tiene dos partes juntas; la expansión las tiene todas juntas, 184.

Capítulo XVI. *Del número* 185

§ 1. El número es la idea más simple y más universal, 185. § 2. Los modos del número se producen por adición, 185. § 3. Cada modo es distinto, 185. § 4. Es por eso por lo que las demostraciones en número son las más precisas, 185. § 5. Es necesario dar nombres a los números, 186. § 6. Los nombres son necesarios

para los números, 187. § 7. Por qué razón los niños no cuentan en una edad más temprana, 188. § 8. El número mide todo lo que puede ser medido, 189.

Capítulo XVII. *De la infinitud* 189

§ 1. Atribuimos, en su intención original, la idea de la infinitud al espacio, a la duración y al número, 189. § 2. La idea de lo finito es fácil, 190. § 3. Cómo alcanzamos la idea de la infinitud, 190. § 4. Nuestra idea del espacio es ilimitada, 191. § 5. Lo mismo respecto a la duración, 192. § 6. Se da la razón por la cual otras ideas no son capaces de infinitud, 192. § 7. Diferencia entre la infinitud del espacio y el espacio infinito, 193. § 8. Carecemos de una idea del espacio infinito, 194. § 9. El número nos proporciona la idea más clara de la infinitud, 195. §§ 10-11. Nuestras diferentes concepciones de la infinitud del número, de la duración y de la expansión, 195-196. § 12. Divisibilidad infinita, 196. §§ 13-14. No tenemos ninguna idea positiva de la infinitud, 197-198. § 15. Qué hay de positivo y de negativo en nuestra idea de infinitud, 198. §§ 16-17. No tenemos ninguna idea positiva acerca de una duración infinita, 200. § 18. No tenemos una idea positiva de un espacio infinito, 200. § 19. Qué hay de positivo y qué de negativo en nuestra idea de la infinitud, 201. § 20. Algunos piensan que tienen una idea positiva de la eternidad y no del espacio, 202. § 21. Las supuestas ideas acerca de la infinitud son causa de errores, 203. § 22. Todas estas ideas provienen de la sensación y de la reflexión, 203.

Capítulo XVIII. *De algunos otros modos simples* 204

§§ 1-2. Modos del movimiento, 204. § 3. Modos de los sonidos, 205. § 4. Modos de los colores, 205. §§ 5-6. Modos del gusto, 205. § 7. La razón de que algunos modos tengan nombres y otros carezcan de ellos, 206.

Capítulo XIX. *De los modos que conciernen al pensamiento* 207

§§ 1-2. Diversos modos de pensar: la sensación, la reminiscencia, la contemplación, etcétera, 207-208. § 3. De la varia atención de la mente cuando piensa, 208. § 4. Se sigue que, probablemente, pensar es la acción y no la esencia del alma, 209.

Capítulo XX. *De los modos del placer y del dolor* 210

§ 1. El placer y el dolor son ideas simples, 210. § 2. ¿Qué son el bien y el mal?, 210. § 3. El bien y el mal mueven nuestras pasiones, 210. § 4. El amor, 211. § 5. El odio, 211. § 6. El deseo, 211. § 7. La alegría, 212. § 8. La tristeza, 212. § 9. La esperanza, 212. § 10. El temor, 212. § 11. La desesperación, 212. § 12. La cólera, 212. § 13. La envidia, 213. § 14. Cuáles son las pasiones que tienen todos los hombres, 213. §§ 15-16. ¿Qué son el placer y el dolor?, 213. § 17. La vergüenza, 213. § 18. Estos ejemplos sirven para mostrar de qué manera las ideas de las pasiones proceden de la sensación y de la reflexión, 214.

Capítulo XXI. De la potencia 214

§ 1. Cómo tenemos la idea de potencia, 214. § 2. La potencia es activa y pasiva, 215. § 3. La potencia incluye alguna relación, 215. § 4. La idea más clara de la potencia activa nos viene de lo espiritual, 216. § 5. La voluntad y el entendimiento son dos potencias, 217. § 6. Las facultades, 218. § 7. De dónde proceden las ideas de libertad y de necesidad, 218. § 8. Qué cosa es la libertad, 219. § 9. La libertad supone el entendimiento y la voluntad, 219. § 10. La libertad no pertenece a la volición, 220. § 11. La oposición entre lo voluntario y lo involuntario no es tan necesaria, 220. § 12. Qué sea la libertad, 221. § 13. Qué sea la necesidad, 222. § 14. La libertad no pertenece a la voluntad, 222. § 15. La volición, 222. §§ 16-19. Las potencias pertenecen a los agentes, 223-224. § 20. La libertad no pertenece a la voluntad, 225. § 21. La libertad pertenece al agente o al hombre, 226. §§ 22-24. Por lo que se refiere a la acción de la voluntad, el hombre no es libre, 226-228. §§ 25-26. La voluntad se determina por algo que está fuera de ella, 228-229. § 27. La libertad, 229. § 28. Qué sea la volición, 229. § 29. ¿Qué es lo que determina a la voluntad?, 230. § 30. No deben confundirse la voluntad y el deseo, 230. § 31. El malestar determina a la voluntad, 232. § 32. El deseo es malestar, 232. § 33. El malestar causado por el deseo determina la voluntad, 233. § 34. Es el resorte de la acción, 233. § 35. No es el bien positivo mayor, sino el malestar, lo que determina la voluntad, 233. § 36. Porque la supresión del malestar es el primer paso hacia la felicidad, 235. § 37. Porque solamente el malestar está presente, 235. § 38. Porque todos los que admiten como posibles los goces del cielo no los buscan, 236. § 39. El deseo acompaña a todo malestar, 237. § 40. El malestar más apremiante determina naturalmente la voluntad, 238. § 41. Todos desean la felicidad, 239. § 42. Qué sea la felicidad, 239. § 43. Qué bien es deseado y cuál no, 240. § 44. La razón por la cual el bien mayor no se desea siempre, 241. § 45. Por qué motivo el bien mayor no mueve la voluntad cuando no es deseado, 242. § 46. Una debida consideración de las cosas provoca el deseo, 243. § 47. La potencia que tenemos de suspender la consecución de cualquier deseo da lugar a la consideración, 243. § 48. El determinarnos por nuestro propio juicio no es una restricción de la libertad, 244. § 49. Los agentes más libres están determinados de ese modo, 245. § 50. Una constante determinación hacia la consecución de la felicidad no es una disminución de la libertad, 245. § 51. La necesidad de conseguir la verdadera felicidad es el fundamento de la libertad, 246. § 52.Cuál sea la razón de eso, 247. § 53. El verdadero perfeccionamiento de la libertad consiste en gobernar nuestras pasiones, 248. §§ 54-55. Cómo acontece que los hombres sigan distintos caminos, 249. §§ 56-57. Cómo acontece que los hombres eligen el mal, 250-251. §§ 58-59. Nuestro juicio acerca de un bien o un mal presentes siempre es correcto, 252-253. § 60. Otra razón: el juicio equivocado acerca de lo que sea una parte necesaria de la felicidad, 253. §§ 61-62. Se da razón más particular de los juicios equivocados, 254. § 63. El que resulta

al comparar el presente con el futuro, 255. §§ 64-65. Las causas de esto, 256-257. § 66. Falsos juicios que hacemos acerca del bien o del mal, considerados por sus consecuencias, 258. § 67. Causas, 258. § 68. Juicio equivocado acerca de lo que es necesario a nuestra felicidad, 259. § 69. Podemos cambiar el agrado o desagrado de las cosas, 260. § 70. Preferir el vicio a la virtud es visiblemente un juicio equivocado, 261. §§ 71-73. Recapitulación, 263-267.

Capítulo XXII. De los modos mixtos 268

§ 1. Qué son los modos mixtos, 268. § 2. La mente los forma, 268. § 3. Algunas veces se adquieren por la explicación de sus nombres, 269. § 4. El nombre liga en una idea las partes de los modos mixtos, 269. § 5. Por qué causa se hacen modos mixtos, 270. § 6. Por qué razón algunas palabras en un idioma no tienen equivalente en otro idioma, 270. § 7. Los idiomas cambian, 271. § 8. Dónde existen los modos mixtos, 271. § 9. Cómo adquirimos las ideas de los modos mixtos, 272. § 10. Las ideas más modificadas son las del movimiento, del pensamiento y de la potencia, 273. § 11. Varias palabras que al parecer significan alguna acción no significan sino el efecto, 274. § 12. Los modos mixtos también se forman con otras ideas, 275.

Capítulo XXIII. De nuestras ideas complejas de las substancias 275

§ 1. Cómo se forman las ideas acerca de las substancias, 275. § 2. Nuestra idea de la substancia en general, 276. § 3. De las clases de substancias, 277. § 4. No tenemos ninguna idea clara de la substancia en general, 277. § 5. Tenemos una idea tan clara del espíritu como del cuerpo, 278. § 6. De las clases de substancias, 278. § 7. La potencia forma una parte considerable de nuestras ideas complejas de las substancias, 279. § 8. Y por qué, 280. § 9. Tres clases de ideas forman nuestras ideas complejas de las substancias, 281. § 10. Las potencias forman una parte muy considerable de nuestras ideas complejas de las substancias, 281. § 11. Las ahora cualidades secundarias de los cuerpos desaparecerían si pudiéramos descubrir las cualidades primarias de sus partes minúsculas, 282. § 12. Las facultades que poseemos para descubrir las cosas se acomodan a nuestro estado, 282. § 13. Conjetura acerca de los espíritus, 284. § 14. Ideas complejas de las substancias, 285. § 15. La idea de las substancias espirituales es tan clara como la de las substancias corporales, 286. § 16. No tenemos ninguna idea de la substancia abstracta, 287. § 17. La cohesión de las partes y el impulso son las ideas primarias del cuerpo, 287. § 18. El pensamiento y la motividad (potencia de mover) son las ideas primarias del espíritu, 287. §§ 19-21. Los espíritus son capaces de movimiento, 287-288. § 22. Comparación entre las ideas de alma y de cuerpo, 288. §§ 23-27. La cohesión de las partes sólidas en el cuerpo es tan difícil de ser concebida como el pensamiento en el alma, 289-292. §§ 28-29. La comunicación del movimiento por

el impulso o por el pensamiento son igualmente ininteligibles, 292-293. § 30. Se comparan las ideas acerca del cuerpo y las ideas acerca del espíritu, 294. § 31. La noción de espíritu no encierra mayor dificultad que la noción de cuerpo, 295. § 32. No conocemos nada que esté más allá de nuestras ideas simples, 295. §§ 33-35. La idea de Dios, 296-297. § 36. En las ideas complejas que tenemos de los espíritus no hay ninguna idea que no sea tomada de la sensación o de la reflexión, 297. § 37. Recapitulación, 298.

Capítulo XXIV. De las ideas colectivas de substancias 299

§ 1. Solamente una idea, 299. § 2. Se forman esas ideas colectivas por la potencia que tiene la mente de componer ideas, 300. § 3. Todas las cosas artificiales son ideas colectivas, 300.

Capítulo XXV. De la relación 301

§ 1. Qué sea la relación, 301. § 2. No se perciben fácilmente las relaciones sin términos correlativos, 302. § 3. Algunos términos, en apariencia absolutos, encierran una relación, 302. § 4. La relación es diferente de las cosas relacionadas, 302. § 5. Puede haber cambio en la relación, sin que haya cambio en el sujeto, 303. § 6. La relación no es sino entre dos cosas, 303. § 7. Todas las cosas son capaces de relación, 304. § 8. Frecuentemente las ideas de las relaciones son más claras que las ideas de los sujetos relacionados, 304. § 9. Todas las relaciones terminan en ideas simples, 305. § 10. Los términos que llevan a la mente más allá del sujeto denominado por ellos son relativos, 305. § 11. Conclusión, 306.

Capítulo XXVI. De la causa y el efecto, y de otras relaciones 306

§ 1. De dónde sacamos las ideas de causa y efecto, 306. § 2. Qué sea crear, generar, hacer y alterar, 307. §§ 3-4. Las relaciones de tiempo, 308. § 5. Las relaciones de lugar y de extensión, 309. § 6. Frecuentemente los términos absolutos significan relaciones, 310.

Capítulo XXVII. De la identidad y de la diversidad 310

§ 1. En qué consiste la identidad, 310. § 2. La identidad de las substancias. Identidad de modos, 311. § 3. Qué es el *principium individuationis*, 312. § 4. La identidad de los vegetales, 313. § 5. La identidad de los animales, 314. § 6. La identidad del hombre, 314. § 7. La identidad de acuerdo con la idea, 315. § 8. El mismo hombre, 315. § 9. La identidad personal, 318. § 10. En el tener conciencia reside la identidad personal, 318. § 11. La identidad personal subsiste en el cambio de substancias, 319. §§ 12-15. ¿Subsiste cuando el cambio es de substancias pensantes?, 320-323. § 16. El tener conciencia es lo que hace que una persona sea la misma, 324. § 17. El sí mismo depende de su tener conciencia, 325. §§ 18-20. Quién es el objeto de las recompens

sas y de los castigos, 325-326. §§ 21-22. Diferencia entre la identidad del hombre y de la persona, 327-328. §§ 23-25. Solamente en el tener conciencia radica el sí mismo, 328-329. §§ 26-27. La palabra persona es un término forense, 330-331. § 28. La dificultad obedece al mal uso de los nombres, 332. § 29. En la existencia continuada consiste la identidad, 332.

Capítulo XXVIII. De otras relaciones 333

§ 1. Relaciones proporcionales, 333. § 2. Relaciones naturales, 333. § 3. Relaciones instituidas, 334. § 4. Relaciones morales, 335. § 5. El bien y el mal morales, 336. § 6. Reglas morales, 336. § 7. Leyes, 336. § 8. La ley divina es la medida del pecado y del deber, 336. § 9. La ley civil es la medida de los crímenes y de la inocencia, 337. §§ 10-11. La ley filosófica es la medida de la virtud y del vicio, 337-338. § 12. Lo que da su fuerza a esa ley es la alabanza y el descrédito, 339. § 13. Esas tres leyes son las reglas del bien y del mal morales, 340. §§ 14-15. La moralidad es la relación entre las acciones y esas reglas, 340-341. § 16. Las denominaciones de los actos nos descarrían frecuentemente, 342. § 17. Las relaciones son innumerables, 343. § 18. Todas las relaciones terminan en ideas simples, 343. § 19. Por lo común tenemos una noción tan clara, o más clara, de la relación como de su fundamento, 344. § 20. La noción de la relación es la misma, aunque la regla con la cual se compara la acción sea verdadera o falsa, 345.

Capítulo XXIX. De las ideas claras y obscuras, distintas y confusas 346

§ 1. Algunas ideas son claras y distintas, otras son obscuras y confusas, 346. § 2. La claridad y la obscuridad de las ideas, explicadas por la vista, 346. § 3. Causa de la obscuridad, 347. § 4. Qué sea una idea distinta y una idea confusa, 347. § 5. Objeción, 347. § 6. La confusión de las ideas es en referencia a los nombres que se les dan, 347. § 7. Defectos que provocan la confusión. Primero, las ideas complejas compuestas de demasiado pocas ideas simples, 348. § 8. Segundo defecto: cuando las ideas simples que forman una idea compleja se hallan en desorden, 349. § 9. Tercer defecto: cuando las ideas son mutables o indeterminadas, 350. § 10. Apenas se puede concebir la confusión, sin una referencia a los nombres, 350. § 11. La confusión siempre envuelve dos ideas, 351. § 12. Causas de la confusión, 351. § 13. Las ideas complejas pueden ser distintas en una parte y confusas en otra parte, 352. § 14. Esto, si se descuida, causa confusión en nuestras argumentaciones, 352. § 15. Un ejemplo con la idea de la eternidad, 353. § 16. Otro ejemplo: la divisibilidad de la materia, 353.

Capítulo XXX. De las ideas reales y fantásticas 356

§ 1. Las ideas reales se conforman a sus arquetipos, 356. § 2. Las ideas simples son todas ideas reales, 356. § 3. Las ideas com-

plejas son combinaciones voluntarias, 357. § 4. Los modos mixtos formados de ideas compatibles son reales, 357. § 5. Las ideas de las substancias son reales cuando están de acuerdo con la existencia de las cosas, 358.

Capítulo XXXI. De las ideas adecuadas e inadecuadas 359

§ 1. Las ideas adecuadas son aquellas que representan perfectamente sus arquetipos, 359. § 2. Las ideas simples son todas adecuadas, 359. § 3. Los modos son todos adecuados, 360. §§ 4-5. Los modos, en cuanto referidos a nombres establecidos, pueden ser inadecuados, 362. §§ 6-7. Las ideas de las substancias, en cuanto referidas a las esencias reales, no son adecuadas, 362-365. §§ 8-11. Las ideas de las substancias, en cuanto colecciones de sus cualidades, son todas inadecuadas, 365-367. § 12. Las ideas simples son copias, pero son adecuadas, 367. § 13. Las ideas de las substancias son copias, pero inadecuadas, 368. § 14. Las ideas de los modos y de las relaciones son arquetipos, y no pueden menos de ser adecuadas, 369.

Capítulo XXXII. De las ideas verdaderas y falsas 369

§ 1. La verdad y la falsedad pertenecen propiamente a las proposiciones, 369. § 2. La verdad metafísica contiene una proposición tácita, 369. § 3. Ninguna idea, en cuanto apariencia en la mente, es verdadera o falsa, 370. § 4. Las ideas, en cuanto referidas a algo, pueden ser verdaderas o falsas, 370. § 5. Las ideas de otros hombres, la existencia real y las supuestas esencias reales, son aquello a lo que los hombres usualmente refieren las ideas, 370. §§ 6-8. La causa de semejantes referencias, 371-372. § 9. Las ideas simples pueden ser falsas en referencia a otras que llevan el mismo nombre; pero son las ideas menos aptas para ser falsas, 372. § 10. Las ideas de los modos mixtos son las más aptas para ser falsas en ese sentido, 372. § 11. O por lo menos a pensarse como falsas, 373. § 12. ¿Por qué?, 373. § 13. En cuanto referidas a las existencias reales, ninguna de nuestras ideas puede ser falsa, salvo las de substancias, 373. § 14. Primero, las ideas simples no pueden ser falsas a ese respecto, y por qué, 374. § 15. Y eso a pesar de que la idea de azul que tuviera un hombre fuese diferente a la de otro hombre, 375. § 16. Primero, las ideas simples, a ese respecto (con relación a las cosas exteriores), no son falsas, y por qué, 375. § 17. Segundo, los modos no son falsos, 376. § 18. Tercero, en qué caso las ideas de las substancias son falsas, 376. § 19. La verdad y la falsedad suponen siempre la afirmación o la negación, 377. § 20. En sí mismas, las ideas no son ni verdaderas, ni falsas, 378. § 21. Son falsas, 1) cuando se juzga que están de acuerdo con la idea de otro hombre, sin estarlo, 378. § 22. 2) Cuando se juzga que están de acuerdo con la existencia real, sin estarlo, 378. § 23. 3) Cuando se juzgan set adecuadas, sin serlo, 378. § 24. 4) Cuando se juzga que representan la esencia real, 379. § 25. Cuándo son falsas las ideas, 379. § 26. Con más propiedad pueden llamarse las ideas correctas o equivocadas, 380.

Capítulo XXXIII. De la asociación de las ideas 380

§ 1. Hay algo poco razonable en la mayoría de los hombres, 380. § 2. No proviene del todo del amor propio, 381. § 3. Tampoco proviene de la educación, 381. § 4. Es un grado de la demencia, 381. § 5. Procede de una equivocada conexión de las ideas, 382. § 6. Cómo se establece esa conexión, 382. §§ 7-8. Algunas antipatías y su efecto, 383. § 9. Gran causa de errores, 384. §§ 10-12. Ejemplos, 384-385. § 13. Por qué el tiempo sana algunos desórdenes de la mente que la razón no puede sanar, 385. §§ 14-16. Otros ejemplos de los efectos de la asociación de ideas, 385-386. § 17. La influencia de la asociación de ideas sobre los hábitos intelectuales, 386. § 18. Esa influencia se observa en las diferentes sectas, 387. § 19. Conclusión, 388.

LIBRO TERCERO

DE LAS PALABRAS

Capítulo I. De las palabras, o del lenguaje en general 391

§ 1. El hombre tiene disposición para formar sonidos articulados, 391. § 2. Y para hacer que esos sonidos sean signos de ideas, 391. §§ 3-4. Para hacer, de esos sonidos, signos generales, 391-392. § 5. Las palabras se derivan, en última instancia, de otras palabras que significan ideas sensibles, 392. § 6. Distribución, 393.

Capítulo II. De la significación de las palabras 393

§ 1. Las palabras son signos sensibles, necesarios para la comunicación, 393. §§ 2-3. Las palabras son los signos sensibles de las ideas de quien las usa, 394-395. § 4. Frecuentemente las palabras hacen referencia en secreto, primero, a las ideas que están en la mente de otros hombres, 395. § 5. Segundo, a la realidad de las cosas, 396. § 6. Las palabras, por el uso, provocan con facilidad las ideas, 396. § 7. Las palabras se usan frecuentemente sin concederles significación, 397. § 8. La significación de las palabras es perfectamente arbitraria, 397.

Capítulo III. De los términos generales 398

§ 1. La mayor parte de los nombres son generales, 398. § 2. Es imposible que cada cosa particular tenga un nombre, 398. §§ 3-4. Sería inútil, 399. § 5. Qué cosas tienen nombres propios, 399. §§ 6-8. Cómo se forjan las palabras generales, 400-401. § 9. Las naturalezas generales no son sino ideas abstractas, 401. § 10. Por qué el género se emplea de ordinario para las definiciones, 402. § 11. Lo general y lo universal son criaturas del entendimiento, 403. § 12. Las ideas abstractas son las esencias de los géneros y de las especies, 404. § 13. Son obra del entendimiento, pero tienen su fundamento en la similitud de las cosas, 405. § 14. Cada idea abstracta distinta es una esencia

distinta, 406. § 15. Esencias reales y nominales, 406. § 16. Conexión constante entre el nombre y la esencia nominal, 407. § 17. La suposición de que las especies se distinguen por sus esencias reales es vana, 407. § 18. La esencia real y la nominal es la misma en las ideas simples y en los modos; difieren en las substancias, 408. § 19. Las esencias son ingenerables e incorruptibles, 409. § 20. Recapitulación, 410.

Capítulo IV. De los nombres de las ideas simples 410

§ 1. Los nombres de las ideas simples, de los modos y de las substancias, tienen cada uno algo de particular, 410. § 2. Primero, los nombres de las ideas simples y de las substancias intiman existencias reales, 410. § 3. Segundo, los nombres de las ideas simples y de los modos siempre significan tanto la esencia real como la nominal, 411. § 4. Tercero, los nombres de las ideas simples son indefinibles, 411. § 5. Si todas las palabras fueran definibles, sería un proceso *in infinitum*, 411. § 6. Qué es una definición, 412. § 7. Por qué las ideas simples son indefinibles, 412. §§ 8-9. Ejemplos. El movimiento, 412-413. § 10. Otro ejemplo. La luz, 413. § 11. Se continúa la explicación de por qué las ideas simples son indefinibles, 414. §§ 12-13. Lo contrario acontece respecto a las ideas complejas, como se muestra con los ejemplos de una estatua y del arco iris, 415-416. § 14. En qué casos los nombres de las ideas complejas pueden hacerse inteligibles por medio de palabras, 417. § 15. Cuarto. Los nombres de las ideas simples son los menos dudosos, 417. § 16. Quinto. Las ideas simples tienen pocos ascensos *in linea praedicamentalis*, 418. § 17. Sexto. Los nombres de las ideas simples significan ideas que no son en absoluto arbitrarias, 418.

Capítulo V. De los nombres de los modos mixtos, y de las relaciones 419

§ 1. Los nombres de los modos mixtos significan ideas abstractas, como los demás nombres generales, 419. § 2. Primero. Las ideas que significan las hace el entendimiento, 419. § 3. Segundo. Las hace arbitrariamente y sin modelos, 419. § 4. De qué manera se hace eso, 420. § 5. Se ve con evidencia que son arbitrarias en el hecho de que frecuentemente la idea es anterior a la existencia, 420. § 6. Ejemplos: el asesinato, el incesto y *stabbing*, 421. § 7. A pesar de eso, sirven a los fines del lenguaje, 422. § 8. De esto se prueba las palabras intraducibles de los diversos lenguajes, 423. § 9. Esto muestra que las especies se forman con fines de comunicación, 424. §§ 10-11. En los modos mixtos, es el nombre el que mantiene unida la combinación y la convierte en especie, 425. § 12. No inquirimos más allá de la mente en busca de los originales de los modos mixtos, lo que también muestra que son obra del entendimiento, 426. § 13. El que sean forjados, sin modelos, por el entendimiento, muestra por qué son así compuestos, 427. § 14. Los nombres de los modos mixtos significan siempre sus esencias reales, 427.

§ 15. Por qué motivo es común que sus nombres se adquirieran antes que sus ideas, 428. § 16. Por qué me he extendido tanto en este asunto, 428.

Capítulo VI. De los nombres de las substancias 430

§ 1. Los nombres comunes de las substancias tienen el significado de clases, 430. § 2. La esencia de cada clase es la idea abstracta, 430. § 3. La esencia nominal es diferente de la esencia real, 431. §§ 4-6. Nada es esencial a los individuos, 431-433. §§ 7-8. La esencia nominal determina las especies, 434. § 9. No es la esencia real, que no conocemos, la determinante, 435. § 10. Tampoco lo son las formas substanciales, de las que tenemos un conocimiento aún menor, 436. § 11. Que la esencia nominal sea aquello por lo cual distinguimos las especies, es lo que se evidencia aún más por los espíritus, 437. § 12. Por lo que es probable que haya innumerables especies de espíritus, 438. § 13. Se prueba que la esencia nominal es la de las especies, con el ejemplo del agua y del hielo, 439. §§ 14-18. Dificultades que ofrece la opinión acerca de cierto número de esencias reales, 440-441. §§ 19-20. Nuestras esencias nominales de las substancias no son colecciones perfectas de todas sus propiedades, 441. § 21. Pero contienen (las esencias nominales) una colección tal, como la significada por los nombres que se les dan, 441. § 22. Nuestras ideas abstractas son, para nosotros, la medida de las especies; lo que se ilustra con la idea de hombre, 442. § 23. No se distinguen las especies por la generación, 443. § 24. Ni por formas substanciales, 444. § 25. La mente forja las esencias específicas, 444. §§ 26-27. Por eso son muy diversas e inciertas, 445-446. § 28. No son tan arbitrarias como los modos mixtos, 447. § 29. Aunque sean muy imperfectas, 448. § 30. Lo cual, sin embargo, sirve para la conversación común, 449. § 31. Las esencias de las especies bajo un mismo nombre son muy diferentes, 451. § 32. Mientras más generales sean nuestras ideas, más incompletas y parciales tendrán que ser, 451. § 33. Todo esto está acomodado a los fines del lenguaje, 453. § 34. Ejemplos en los casuarios, 453. § 35. Son los hombres quienes determinan las clases, 454. §§ 36-37. La naturaleza hace las semejanzas, 454-455. § 38. Cada idea abstracta es una esencia, 455. § 39. Los géneros y las especies se refieren a los nombres, 455. § 40. Hay menos confusión en las especies de las cosas artificiales que en las naturales, 457. § 41. Las cosas artificiales son de especies distintas, 457. § 42. Únicamente las substancias tienen nombres propios, 458. § 43. La dificultad que hay en tratar de las palabras, 458. §§ 44-45. Ejemplo de los modos mixtos, en las palabras *kinneah* y *niouph*, 459-460. §§ 46-47. Ejemplo de substancias en la palabra *zahab*, 461. § 48. Las ideas de las substancias son imperfectas y, por lo tanto, diversas, 462. § 49. Por lo tanto, para fijar sus especies, se ha supuesto una esencia real, 462. § 50. La cual suposición de nada sirve, 463. § 51. Conclusión, 463.

Capítulo VII. De las partículas 464

§ 1. Las partículas ligan las partes o las frases enteras, 464. § 2. En ellas consiste el arte de bien-hablar, 464. §§ 3-4. Muestran la relación que la mente establece entre sus pensamientos, 465. § 5. Ejemplo de la partícula *but* (pero), 466. § 6. Sólo hemos tocado ligeramente el asunto, 466.

Capítulo VIII. De los términos abstractos y concretos 467

§ 1. Los términos abstractos no pueden predicarse el uno del otro, y por qué, 467. § 2. Muestran la diferencia de nuestras ideas, 468.

Capítulo IX. De la imperfección de las palabras 469

§ 1. Las palabras se usan para registrar y comunicar nuestros pensamientos, 469. § 2. Cualesquiera palabras sirven para el registro de nuestros pensamientos, 469. § 3. La comunicación por las palabras es civil o filosófica, 469. § 4. La imperfección de las palabras es la dubitabilidad de su significado, 470. § 5. Causas de su imperfección, 470. § 6. Los nombres de los modos mixtos son dudosos, primero, porque las ideas que significan son complejas, 471. § 7. Segundo, porque no tienen patrones, 471. § 8. La propiedad en el hablar no basta como remedio, 472. § 9. La manera como se aprenden esos nombres también contribuye a su dubitabilidad, 473. § 10. De aquí resulta una inevitable obscuridad en los antiguos autores, 474. § 11. La significación de los nombres de las substancias es dudosa, 475. § 12. Los nombres de las substancias se refieren, primero, a esencias reales que no pueden ser conocidas, 475. §§ 13-14. Los nombres de las substancias se refieren, segundo, a cualidades coexistentes que sólo imperfectamente se conocen, 476-477. § 15. Con semejante imperfección, esos nombres pueden servir para uso civil, pero no para uso filosófico, 478. § 16. Ejemplo con el nombre *liquido*, 478. § 17. Ejemplo con el nombre *oro*, 479. § 18. Los nombres de las ideas simples son los menos dudosos, 480. § 19. Vienen en seguida los nombres de los modos simples, 481. § 20. Los nombres más dudosos son los de modos mixtos muy compuestos y los de substancias, 481. § 21. Por qué esta imperfección se pone en cuenta de las palabras, 482. §§ 22-23. Esto debería enseñarnos la moderación en el empeño de pretender imponer a otros nuestro sentido acerca de los autores antiguos, 483.

Capítulo X. Del abuso de las palabras 484

§ 1. Abuso de las palabras, 484. §§ 2-3. Primero. Palabras sin ideas, o sin ideas claras, 484-485. § 4. Se debe a que se aprenden los nombres antes de conocer las ideas que les pertenecen, 485. § 5. Segundo. Inestable aplicación de las palabras, 486. § 6. Tercero. Afectada obscuridad de las palabras por su viciosa aplicación, 487. § 7. La lógica y las disputaciones han contribuido grandemente a ese abuso, 488. § 8. Dicese que es sutileza, 488. § 9. Ese tipo de saber es de poco provecho a la sociedad,

489. § 10. Pero destruye los instrumentos del conocimiento y de la comunicación, 489. § 11. Es un saber tan útil como lo sería confundir el sonido de las letras, 490. § 12. Este arte ha enredado la religión y la justicia, 490. § 13. No debe aceptarse como saber, 491. § 14. Cuarto. Otro abuso es tomar las palabras por las cosas, 491. § 15. Ejemplo: el nombre de *matéria*, 492. § 16. Es lo que perpetúa los errores, 493. § 17. Quinto. Concederles a las palabras una significación que no pueden tener, 494. § 18. Por ejemplo, cuando las palabras se ponen en lugar de la esencia real de las substancias, 494. § 19. Por eso pensamos que todo cambio en nuestra idea de las substancias no cambia la especie, 495. § 20. La causa del abuso consiste en suponer que la naturaleza no obra siempre de un modo regular, 496. § 21. Este abuso contiene dos suposiciones falsas, 497. § 22. Sexto. Otro abuso consiste en el supuesto de que las palabras tienen una significación inequívoca y evidente, 497. § 23. Los fines del lenguaje son, primero, transmitir nuestras ideas, 499. § 24. Segundo. Hacerlo con prontitud, 499. § 25. Tercero. Transmitir de ese modo el conocimiento de las cosas, 500. §§ 26-31. Cómo las palabras de los hombres fallan en todos esos respectos, 500-501. § 32. Cómo respecto a las substancias, 501. § 33. Cómo respecto a los modos y a las relaciones, 502. § 34. Séptimo. Las expresiones figuradas también constituyen un abuso del lenguaje, 503.

Capítulo XI. De los remedios que hay contra las imperfecciones y los abusos antes citados 504

§ 1. Merece la pena buscarlos, 504. § 2. No son fáciles, 504. § 3. Pero son necesarios para la filosofía, 504. § 4. El mal uso de las palabras es causa de grandes errores, 505. § 5. Obstinación, 505. § 6. Disputaciones, 506. § 7. Ejemplos con las palabras *murciélagos* y *pájaro*, 506. § 8. Primer remedio: no usar palabras sin una idea, 507. § 9. Segundo. Tener ideas distintas y anexadas a las palabras que expresan modos, 508. § 10. Y que se ajusten, cuando se trata de substancias, 509. § 11. Tercero. Usar términos propios, 509. § 12. Cuarto. Dando a conocer el sentido de las palabras, 510. § 13. Y eso de tres maneras, 510. § 14. Primero. Tratándose de ideas simples, por sinónimos, o por mostración, 510. § 15. Segundo. Tratándose de modos mixtos, por definición, 511. § 16. La moral es susceptible de demostración, 511. § 17. Las definiciones pueden hacer que los discursos morales sean claros, 512. § 18. Es la única manera, 513. § 19. Tercero. Respecto a las substancias, el medio de dar a conocer el sentido de los nombres es mostrando y definiendo, 513. §§ 20-21. Las ideas de las cualidades dominantes de las substancias se obtienen mejor por vía de mostración, 514. § 22. Las ideas de sus potencias se obtienen mejor por definición, 515. § 23. Una reflexión sobre el conocimiento que pueden alcanzar los espíritus, 515. § 24. Las ideas de las substancias también deben ajustarse a las cosas, 516. § 25. No es fácil lograr eso, 517. § 26. Quinto. Constancia en su significación, 519. § 27. Cuándo debe explicarse la variación, 519.

LIBRO CUARTO

DEL CONOCIMIENTO

Capítulo I. *Del conocimiento en general* 523

§ 1. Nuestro conocimiento se refiere a nuestras ideas, 523. § 2. El conocimiento es la percepción del acuerdo o desacuerdo de dos ideas, 523. § 3. Ese acuerdo es de cuatro clases, 523. § 4. Primero. De la identidad o de la diversidad, 523. § 5. Segundo. Relación, 524. § 6. Tercero. De la coexistencia, 524. § 7. Cuarto. Existencia real, 525. § 8. El conocimiento es actual o habitual, 525. § 9. Dos clases de conocimiento habitual, 526.

Capítulo II. *De los grados de nuestro conocimiento* 528

§ 1. Conocimiento intuitivo, 528. § 2. Conocimiento demostrativo, 529. § 3. Depende de pruebas, 530. § 4. Pero no es tan fácil, 530. § 5. No sin que preceda la duda, 530. § 6. No es tan claro, 531. § 7. Cada paso requiere una evidencia intuitiva, 531. § 8. De aquí viene el equívoco en el axioma: *ex praecognitis et praecessis*, 532. § 9. La demostración no se limita a la cantidad, 532. §§ 10-13. Por qué se ha pensado así, 533-534. § 14. El conocimiento sensible de la existencia de los entes particulares, 535. § 15. El conocimiento no siempre es claro, cuando las ideas sí lo son, 536.

Capítulo III. *Del alcance del conocimiento humano* 537

§ 1. Primero. No va más allá de nuestras ideas, 537. § 2. Segundo. No va más allá de la percepción del acuerdo o del desacuerdo de nuestras ideas, 537. § 3. Tercero. El conocimiento intuitivo no se extiende a todas las relaciones de todas nuestras ideas, 537. § 4. Cuarto. Tampoco nuestro conocimiento demostrativo, 537. § 5. Quinto. El conocimiento sensible es más estrecho que los dos anteriores, 538. § 6. Sexto. Por lo tanto, nuestro conocimiento es más estrecho que nuestras ideas, 538. § 7. Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, 542. § 8. Primero. Nuestro conocimiento de la identidad y de la diversidad alcanza hasta donde llegan nuestras ideas, 542. § 9. Segundo. Respecto a la coexistencia, alcanza muy poco, 542. § 10. Porque desconocemos la conexión entre la mayoría de las ideas simples, 542. § 11. Especialmente de las cualidades secundarias, 543. §§ 12-14. Porque no se puede descubrir ninguna conexión entre las cualidades secundarias y primarias, 543-544. § 15. Nuestro conocimiento de la repugnancia a la coexistencia es mayor, 545. § 16. Nuestro conocimiento de la coexistencia de potencias no alcanza gran cosa, 546. § 17. Nuestro conocimiento acerca de los espíritus es aún más estrecho, 547. § 18. Tercero. No es fácil determinar el alcance de nuestro conocimiento respecto a otras relaciones. La moral es susceptible de demostración, 547. § 19. Dos cosas han hecho pensar que las ideas morales no son susceptibles de demos-

tración: su complejidad y la falta de representaciones sensibles, 548. § 20. Medios para remediar esas dificultades, 550. § 21. Cuarto. Respecto a la existencia real, tenemos un conocimiento intuitivo de nuestra propia existencia; un conocimiento demostrativo de la existencia de Dios, y un conocimiento sensible de la existencia de unas pocas cosas, 551. § 22. Nuestra ignorancia es muy grande, 551. § 23. Primero. Una causa de nuestra ignorancia es que carecemos de ideas, sea de aquellas de las cuales no tenemos concepción alguna, sea de aquellas que nos faltan en particular, 552. § 24. Porque los objetos estén muy remotos, 553. § 25. Porque los objetos son muy pequeños, 554. § 26. Se sigue que no hay una ciencia de los cuerpos, 555. § 27. Aún menos, respecto a los espíritus, 556. § 28. Segundo. Carencia de una conexión descubrible entre las ideas que tenemos, 557. § 29. Ejemplos, 558. § 30. Tercero. Falta de perseguir nuestras ideas, 559. § 31. Alcance de nuestro conocimiento por lo que toca a su universalidad, 560.

Capítulo IV. *De la realidad del conocimiento* 561

§ 1. Una objeción: si el conocimiento reside en las ideas, puede ser quimérico, 561. §§ 2-3. Respuesta: no es así, cuando las ideas se conforman a las cosas, 562. § 4. Primero. Todas las ideas simples, 562. § 5. Segundo. Todas las ideas complejas, salvo las de substancias, 563. § 6. Por eso, realidad del conocimiento matemático, 564. § 7. Realidad del conocimiento moral, 564. § 8. La existencia no es requisito para que el conocimiento sea real, 565. § 9. Tampoco el conocimiento será menos verdadero o menos seguro porque las ideas morales son obra nuestra y porque nosotros les imponemos nombres, 565. § 10. El mal uso de los nombres no altera la certidumbre del conocimiento, 567. § 11. Las ideas de las substancias tienen sus arquetipos fuera de nosotros, 567. § 12. En la medida en que nuestras ideas están de acuerdo con esos arquetipos, en esa misma medida nuestro conocimiento de ellos es real, 567. § 13. En nuestras investigaciones acerca de las substancias, debemos considerar las ideas, y no limitar nuestros pensamientos a los nombres o a las especies que se supone han quedado establecidas por los nombres, 568. §§ 14-15. Se responde a una objeción en contra de que un imbécil sea algo intermedio entre un hombre y una bestia, 569-570. § 16. Monstruos, 571. § 17. Las palabras y las especies, 572. § 18. Recapitulación, 573.

Capítulo V. *De la verdad en general* 573

§ 1. Qué sea la verdad, 573. § 2. Es una debida unión o separación de los signos, es decir, de las ideas o de las palabras, 573. § 3. Qué constituye las proposiciones mentales o verbales, 574. § 4. Es muy difícil tratar de las proposiciones mentales, 574. § 5. No son más que la unión o la separación de las ideas, sin intervención de palabras, 575. § 6. En qué casos las proposiciones mentales y verbales contienen verdad real, 576. § 7. Objeción contra la verdad verbal: que según lo dicho puede ser meramente quimérica, 576. § 8. Se responde: la verdad es acerca

de ideas que están de acuerdo con las cosas, 577. § 9. La falsedad consiste en unir los nombres de una manera diferente a como resulta del acuerdo de sus ideas, 578. § 10. Las proposiciones generales deberán ser tratadas con mayor amplitud, 578. § 11. La verdad moral y la verdad metafísica, 578.

Capítulo VI. *De las proposiciones universales, su verdad y su certidumbre* 579

§ 1. Es necesario al conocimiento tratar de las palabras, 579. § 2. Las verdades generales apenas pueden entenderse, si no es en proposiciones verbales, 579. § 3. La certidumbre es doble: de la verdad y del conocimiento, 579. § 4. De ninguna proposición puede saberse si es verdadera, cuando no sea conocida la esencia de cada especie mencionada, 580. § 5. Esto se refiere más particularmente a las substancias, 581. § 6. Son pocas las proposiciones universales acerca de las substancias cuya verdad pueda ser conocida, 582. § 7. Porque únicamente en pocos casos se puede conocer la coexistencia de sus ideas, 582. §§ 8-9. Ejemplo en el oro, 583. § 10. En la medida que pueda conocerse semejante cohesión, en esa medida pueden tener certeza las proposiciones universales; pero esto no tiene mucho alcance, 584. §§ 11-12. Las cualidades que forman nuestras ideas complejas de las substancias dependen, en su mayoría, de causas externas, remotas e imperceptibles, 586-588. § 13. El juicio puede alcanzar más lejos; pero eso no es conocimiento, 588. § 14. Qué se requiere para nuestro conocimiento de las substancias, 589. § 15. Mientras nuestras ideas de las substancias no contengan sus constituciones reales no podremos formular sino pocas proposiciones generales ciertas acerca de dichas substancias, 590. § 16. En qué consiste la certidumbre general de las proposiciones, 591.

Capítulo VII. *De las máximas* 592

§ 1. Son de suyo evidentes, 592. § 2. En qué consiste esa evidencia de suyo, 592. § 3. La evidencia de suyo no es peculiar a los axiomas recibidos, 592. § 4. Primero. En cuanto a la identidad y la diversidad, todas las proposiciones son igualmente evidentes de suyo, 593. § 5. Segundo. Respecto a la coexistencia, tenemos pocas proposiciones de suyo evidentes, 595. § 6. Tercero. Podemos tenerlas en los casos de otras relaciones, 595. § 7. Cuarto. No tenemos ningunas, tratándose de la existencia real, 595. § 8. Estos axiomas no influyen mucho sobre nuestros otros conocimientos, 596. § 9. Porque no son verdades que primero hayamos conocido, 596. § 10. Porque las otras partes de nuestro conocimiento no dependen de ellas, 597. § 11. Para qué sirven esas máximas generales, 599. § 12. Si no se tiene cuidado en el uso de las palabras, las máximas pueden acabar probando contradicciones, 605. § 13. Ejemplo en la idea de vacío, 606. § 14. No prueban la existencia de las cosas fuera de nosotros, 606. § 15. Su aplicación a las ideas complejas es peligrosa, 607. §§ 16-18. Ejemplo en el hombre, 608-609. § 19. Poco provecho de esas máximas para probar algo, cuando tenemos ideas claras y dis-

tintas, 609. § 20. Su uso es peligroso, cuando nuestras ideas son confusas, 610.

Capítulo VIII. *De las proposiciones frívolas* 610

§ 1. Algunas proposiciones no añaden nada a nuestro conocimiento, 610. §§ 2-3. En primer lugar, las proposiciones de identidad, 610-611. § 4. Segundo. Cuando una idea compleja se predica del todo, 613. § 5. Como parte de la definición de lo definido, 614. § 6. Ejemplos: hombre y palafrén, 614. § 7. No nos enseñan más que la significación de las palabras, 615. § 8. No nos enseña ningún conocimiento real, 616. § 9. Las proposiciones generales relativas a las substancias son frecuentemente frívolas, 616. § 10. Por qué, 617. § 11. Tercero. Usar las palabras diversamente es jugar con ellas, 618. § 12. Señales que dan a conocer las proposiciones verbales. Primero, la predicación en abstracto, 618. § 13. Segundo. Cuando una parte de la definición se predica de cualquier término, 619.

Capítulo IX. *De nuestro conocimiento acerca de la existencia* 619

§ 1. Las proposiciones generales y ciertas no se refieren a la existencia, 619. § 2. Triple conocimiento de la existencia, 620. § 3. El conocimiento que tenemos de nuestra propia existencia es intuitivo, 620.

Capítulo X. *De nuestro conocimiento de la existencia de Dios* 621

§ 1. Somos capaces de conocer con certeza que hay un Dios, 621. § 2. El hombre conoce que él mismo es, 621. § 3. También sabe que la nada no puede producir un ser; por lo tanto, que hay algo eterno, 622. § 4. Ese Ser eterno será el más poderoso, 622. § 5. Será el más sapiente, 622. § 6. Y, por lo tanto, Dios, 623. § 7. Nuestra idea de un Ser el más perfecto no es la única prueba de Dios, 623. § 8. Algo desde la eternidad, 624. § 9. Hay dos clases de seres: cogitantes y no-cogitantes, 625. § 10. Un ser no-cogitante no puede producir un ser cogitante, 625. §§ 11-12. Por lo tanto, ha habido una sabiduría eterna, 627. § 13. Si es o no es material, 627. § 14. No es material. Primero, porque cada partícula de materia no es cogitante, 628. § 15. Segundo. Una partícula única de materia no puede ser cogitante, 628. § 16. Tercero. Es imposible que un sistema de materia no-cogitante sea cogitante, 629. § 17. Sea que estén en movimiento, sea en reposo, 630. §§ 18-19. La materia no es co-eterna con una mente eterna, 630-631.

Capítulo XI. *De nuestro conocimiento de la existencia de las otras cosas* 633

§ 1. Únicamente se obtiene por la sensación, 633. § 2. Ejemplo: la blancura de este papel, 633. § 3. Aunque esto no tenga la

misma certeza que la demostración, de todos modos merece el nombre de conocimiento y prueba la existencia de las cosas fuera de nosotros, 634. § 4. Primero. Porque no podemos tener ideas sino por los conductos de los sentidos, 634. § 5. Segundo. Porque una idea derivada de la sensación efectiva, y otra idea derivada de la memoria, constituyen percepciones muy distintas, 635. § 6. Tercero. Porque el placer o el dolor que acompañan la sensación efectiva no acompañan el retorno de esas ideas, cuando faltan los objetos exteriores, 635. § 7. Cuarto. Nuestros sentidos se auxilian mutuamente en el testimonio que ofrecen respecto a la existencia de las cosas externas, 636. § 8. Esa certidumbre es tan grande cuanto requiere nuestra condición, 637. § 9. Pero no alcanza más allá de la sensación efectiva, 638. § 10. Es lecura esperar una demostración de todo, 639. § 11. La existencia anterior se conoce por la memoria, 639. § 12. La existencia de los espíritus no es cognoscible, 640. § 13. Las proposiciones particulares respecto a la existencia son cognoscibles, 640. § 14. También las proposiciones generales relativas a las ideas abstractas, 641.

Capítulo XII. Sobre el adelanto de nuestro conocimiento 642

§ 1. El conocimiento no procede de las máximas, 642. § 2. Motivo de esa opinión, 642. § 3. El conocimiento procede de la comparación de ideas claras y distintas, 642. § 4. Es peligroso construir sobre principios precarios, 644. § 5. No es camino seguro hacia la verdad, 645. § 6. El camino consiste en comparar ideas claras y completas, designadas con nombres bien establecidos, 645. § 7. El verdadero método de adelantar el conocimiento es mediante la consideración de nuestras ideas abstractas, 646. § 8. Así, también la moral podrá aclararse más, 646. § 9. Pero el conocimiento de los cuerpos únicamente podrá progresar por la experiencia, 647. § 10. Eso puede procurar la conveniencia, pero no la ciencia, 648. § 11. Estamos hechos para el conocimiento moral y para los adelantos naturales, 649. § 12. Pero debemos cuidarnos de hipótesis y de principios equivocados, 650. § 13. El verdadero uso de las hipótesis, 651. § 14. Tener ideas claras y distintas con nombres bien establecidos, y comenzar por advertir aquellas que muestran su acuerdo o su desacuerdo, tales son las maneras de incrementar nuestro conocimiento, 651. § 15. Las matemáticas nos ofrecen un ejemplo, 652.

Capítulo XIII. Otras consideraciones adicionales sobre nuestro conocimiento 653

§ 1. Nuestro conocimiento es en parte necesario y en parte es voluntario, 653. § 2. La aplicación es voluntaria; pero conocemos las cosas como son, no como deseamos, 654. § 3. Ejemplo en los números y en la religión natural, 654.

Capítulo XIV. Del juicio 655

§ 1. Puesto que nuestro conocimiento es limitado, requerimos algo

más, 655. § 2. Cómo debe utilizarse ese estado crepuscular, 656. § 3. El juicio suple la falta de conocimiento, 656. § 4. El juicio consiste en un presumir que las cosas sean de alguna manera, sin percibirlo, 657.

Capítulo XV. De la probabilidad 657

§ 1. La probabilidad es la apariencia del acuerdo de las ideas, sobre pruebas falibles, 657. § 2. Es para suplir la falta de conocimiento, 658. § 3. Puesto que nos hace presumir que las cosas son verdaderas antes de saber que lo son, 659. § 4. Los fundamentos de la probabilidad son dos: la conformidad con nuestra propia experiencia, o el testimonio de la experiencia de los otros, 659. § 5. En esto, es necesario examinar todas las razones en pro y en contra, antes de juzgar, 659. § 6. Son capaces de una gran variedad, 660.

Capítulo XVI. De los grados del asentimiento 661

§ 1. Nuestro asentimiento debe normarse de acuerdo con los fundamentos de la probabilidad, 661. § 2. No siempre pueden estar presentes efectivamente a vista de la mente, y es preciso entonces conformarnos con el recuerdo de que alguna vez vimos los fundamentos que justifican el grado de asentimiento concedido, 662. § 3. Malas consecuencias de eso, si nuestro juicio anterior no fue correcto, 662. § 4. Su buen uso estriba en la mutua caridad y tolerancia, 663. § 5. La probabilidad atañe a puntos de hecho, o a la especulación, 665. § 6. La conformidad de la experiencia de todos los otros hombres con la nuestra produce una seguridad vecina al conocimiento, 665. § 7. Un testimonio indubitable y la experiencia producen comúnmente la confianza, 666. § 8. El testimonio honrado y la naturaleza indiferente de la cosa también producen una confiada creencia, 667. § 9. El choque entre la experiencia y los testimonios hace que varíen infinitamente los grados de probabilidad, 667. § 10. Mientras más remotos sean los testimonios de la tradición, menor será su valor probatorio, 668. § 11. La historia, sin embargo, es de gran utilidad, 669. § 12. En las cosas que no pueden ser descubiertas por los sentidos, la analogía es la gran regla de la probabilidad, 669. § 13. Un caso en que la experiencia en contrario no aminora el valor del testimonio, 671. § 14. El simple testimonio de la revelación constituye la certidumbre más alta, 672.

Capítulo XVII. De la razón 673

§ 1. Varias significaciones de la palabra *razón*, 673. § 2. En qué consiste razonar, 673. § 3. Sus cuatro partes, 674. § 4. El silogismo no es el instrumento capital de la razón, 674. § 5. Es poca la ayuda que prestan en las demostraciones y menos en la probabilidad, 683. § 6. No sirve para aumentar nuestro conocimiento, sino para sostener un duelo con él, 684. § 7. Es preciso buscar otros auxilios, 685. § 8. Razonamos acerca de lo particular, 685. § 9. La razón nos falla, primero, por falta de ideas, 687. § 10. Segundo. Nos falla a causa de ideas oscuras o im-

perfectas, 687. § 11. Tercero. Nos falla por carencia de ideas intermedias, 687. § 12. Cuarto. Nos falla a causa de principios equivocados, 688. § 13. Quinto. Nos falla a causa de términos dudosos, 688. § 14. El más alto grado de nuestro conocimiento es el intuitivo, sin raciocinio, 688. § 15. El siguiente grado es el de la demostración por vía del raciocinio, 689. § 16. Para remediar esos estrechos límites no tenemos sino el juicio basado en razonamientos probables, 690. § 17. Intuición, demostración, juicio, 690. § 18. Consecuencias de las palabras y consecuencias de las ideas, 691. § 19. Cuatro clases de argumentos, y, primero, *ad verecundiam*, 691. § 20. Segundo. *Ad ignorantiam*, 692. § 21. Tercero. *Ad hominem*, 692. § 22. Cuarto. *Ad iudicium*, 692. § 23. Por encima, al contrario y de acuerdo con la razón, 692. § 24. La razón y la fe no se oponen, 693.

Capítulo XVIII. *De la fe y de la razón, y de sus diversas provincias* 694

§ 1. Es necesario conocer los linderos, 694. § 2. Qué sea la fe y qué sea la razón, en cuanto distinguidas la una respecto de la otra, 694. § 3. Ninguna idea simple nueva puede llegarnos por vía de revelación tradicional, 695. § 4. La revelación tradicional puede hacernos conocer proposiciones cognoscibles también por la razón, pero no con la misma certidumbre que nos ofrece la razón, 696. § 5. La revelación no es admisible contra la evidencia clara de la razón, 697. § 6. Menos aún la revelación tradicional, 699. § 7. Las cosas que están por encima de la razón, 700. § 8. O no contrarias a la razón, si reveladas, son asunto de fe, 700. § 9. Es necesario escuchar la revelación en asuntos donde la razón sea incapaz de juzgar, o donde sólo pueda juzgar con probabilidad, 710. § 10. Debe escucharse la razón en asuntos en que puede ofrecer un conocimiento seguro, 701. § 11. Si no se fijan los linderos entre la fe y la razón no es posible poner barreras a ningún fanatismo o extravagancia en materia de religión, 702.

Capítulo XIX. *Del entusiasmo* 703

§ 1. El amor a la verdad es necesario, 703. § 2. De dónde procede la inclinación a imponernos, 704. § 3. La fuerza del entusiasmo, 704. § 4. La razón y la revelación, 704. § 5. Origen del entusiasmo, 705. §§ 6-7. El entusiasmo, 705. §§ 8-9. El entusiasmo se roma equivocadamente por un mirar y por un sentir, 706. § 10. Cómo reconocer el entusiasmo, 707. § 11. Al entusiasmo le falta la evidencia de que la proposición procede de Dios, 708. § 12. La firmeza en la persuasión no es prueba de que una proposición proceda de Dios, 710. § 13. Qué es tener luz en la mente, 710. § 14. Es preciso juzgar la revelación por la razón, 710. §§ 15-16. La creencia no es una prueba de la revelación, 711-712.

Capítulo XX. *Del falso asentimiento, o del error* 713

§ 1. Las causas del error, 713. § 2. Primero. Falta de pruebas, 713. § 3. Objeción: ¿cuál será la suerte de quienes carecen de esas pruebas? Se contesta la objeción, 714. § 4. Impedimento de algunas gentes para investigar, 715. § 5. Segundo. Falta de habilidad en el empleo de las pruebas, 716. § 6. Tercero. Falta de voluntad para usar las pruebas, 716. § 7. Cuarto. De dónde proceden las falsas medidas de la probabilidad, 718. §§ 8-10. Primero. Propositiones dudosas, aceptadas como principios, 718-719. § 11. Segundo. Hipótesis recibidas, 720. § 12. Tercero. Pasiones predominantes, 721. § 13. Los medios de evadir las probabilidades, y, primero, la supuesta falacia, 722. § 14. Segundo. Supuestos argumentos en contrario, 722. § 15. Cuáles son las probabilidades que determinan el asentimiento, 722. § 16. Cuándo está en nuestro poder suspender nuestro asentimiento, 724. § 17. Cuarto. La autoridad, 725. § 18. Los hombres no se hallan en tantos errores como es común imaginar, 726.

Capítulo XXI. *De la división de las ciencias* 727

§ 1. Tres clases, 727. 2. Primero. *Physica*, 727. § 3. Segundo. *Practica*, 727. § 4. Tercero. *Σημειωτική*, 728. § 5. Ésa es la primera división de los objetos del conocimiento, 728.